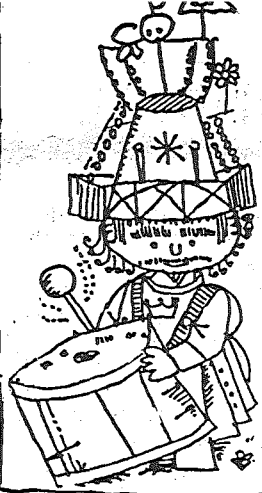


Los Grandes del Carnaval



El Retorno de "Pepe Veneno" II Parte

En el año 70 salimos redondeando el idioma que en el primer año insinuamos. El pueblo nos fue viendo y nos fue aceptando no sólo por lo que "La Soberana" decía, sino por cómo "La Soberana" lo mostraba sobre la escena. Yo pienso que logramos un equilibrio bastante positivo entre el texto cantado, y la suerte plástica y coreográfica en la escena. Todo eso el pueblo lo recibió muy bien y nosotros nos sentíamos muy contentos, evidentemente. Y ciertos detalles que la gente desconoce, detalles pequeños, cotidianos de una murga. Mi hermano el mayor, César, fallecido hace años, un día dijo: "La Soberana" no sólo tiene que tener una disciplina armónica, sino que además tiene que oler bien. Entonces un buen día apareció con un atomizador de plástico de dos litros. Y después que estábamos maquillados y vestidos, con los hermosos vestuarios que mi cuñada hizo, y sigue haciendo, mi cuñada este año...

¿Cómo se llama tu cuñada?

Gladys Alvarez, bueno, ella incluso en estos momentos está haciendo el vestuario (me probé algunos) para "La Bohemia", "Reina de la Teja" y "Murgamérica". Bueno, mi hermano nos rociaba con perfume antes de salir, pintaditos, maquilladitos y vestidos a todos, uno por uno, nos hacía girar y nos perfumaba. Hay anécdotas, por ejemplo en el Boston River recuerdo que una señora cuando bajamos de actuar me dijo, "pero hasta tienen todos la dentadura", es increíble, no, cosas así. Y nos decían "son todos de la misma estatura", y le decíamos, no señora, visualmente sí porque se mide y se cortan los sombreros de acuerdo a la estatura de cada uno. Entonces somos todos parejos. Toda esa cosa que se daba en el pueblo. La mano que no podías estrechar porque tenías que irte corriendo al escenario y había pila de gente amiga, gente que te quería conocer, dialogar sobre la murga misma, sobre todo lo que la murga dejaba.

Después las caravanas de autos y motos, era infernal, de escenario en escenario. Todo eso se dio más en el segundo año, en el 70.

¿Y fue primer premio, no?

Sí, el segundo fue el año que ganamos.

¿Cómo pudieron ganar con los jurados tal cual estaban en la época?

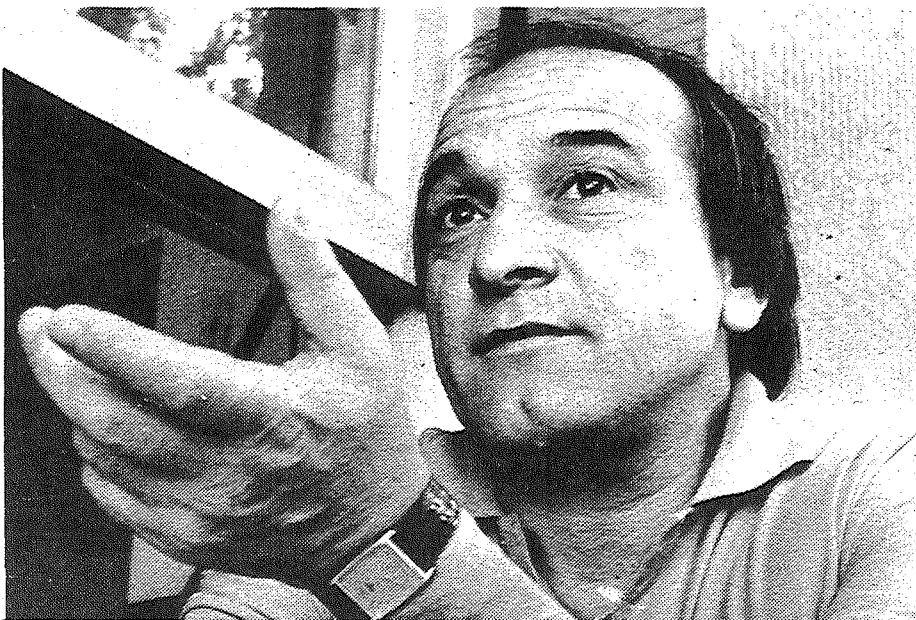
Bueno, yo pienso que era tan evidente la cosa en la calle y en el Teatro de Verano...

Me decís que en el 69 se insinuaba un lenguaje artístico y que en el 70 se plasmó. Ahora, ¿de qué se trató el lenguaje artístico de "La Soberana"?

Yo creo que logramos encontrar, a través del idioma que hablábamos, el caminito exacto para que el pueblo se sintiera identificado, es decir, esto no fue ni más ni menos que recogiendo el sentir popular, nos metíamos en los actos políticos, estamos permanentemen-

Publicamos hoy la segunda parte del extenso reportaje que Jaime Roos hiciera a "Pepe Veneno", uno de los ejes fundamentales en el proceso creativo del carnaval uruguayo.

Incisivo, por momentos polémico, Pepe Veneno nos permite reencontrarnos con una ya vieja historia y con los impulsos estéticos de las nuevas murgas.



te en contacto y militando en organizaciones políticas, eso por un lado, y después el trabajo en los barrios, el ser uno de los barrios que somos, toda la zona populosa de Paso Molino, Belvedere, La Teja, el Cerro, Nuevo París, es decir, barrios netamente proletarios por llamarlos de algún modo, la convivencia de toda esa gente de pueblo, era casi una consulta que vos capitalizabas para después escribir.

Bueno, pero vos me estás hablando de la fuente de extracción de esas verdades. Ahora, el lenguaje artístico va un poco más allá de la fuente. ¿En qué se diferencia el lenguaje de la murga clásica con respecto al lenguaje de "La Soberana", más humor, menos humor, un lenguaje más moderno, más anti-guo?

Una consigna, o una especie de planteo que había en la murga, era que "La Soberana" más que hacer reír quería hacer pensar. No obstante eso la gente sonreía o reía y cuando la hacíamos reír tratábamos de hacerlo sin el lado chabacano, sin el lado grueso. Incluso actualmente he comprobado que las murgas en algún cuplé que otro sienten como una necesidad tradicional, como una cosa de ir a lo ramplón, insinuar, mostrar ciertas partes del cuerpo y especular con eso, con el doble sentido. Vos ya al empezar a escuchar el cuplé sabés por qué buscaron tal o cual rima, viene todo muy servido, y nada ha evolucionado ¿no?, una cosa muy curiosa, muy rara, vos te la podés explicar por pila de razones, y eso es culpa de los letristas, no de los integran-

tes. Yo creo que un letrista no puede solamente escribir en carnaval, tiene que hacerlo todo el año, cuentos, poesía, conceptos, tiene que leer mucho. Yo creo que el letrista de murga por más que sea un poeta popular, que no quiere decir una cosa deshonrosa ni mucho menos, tiene que estudiar, tiene que cultivarse. Por un lado tiene que estar conjugando su vida junto al pueblo, pero por otro lado también tiene que evolucionar como individuo. Y creo que como no ocurre eso con la mayoría de los letristas, siempre retoman el personaje del gaucho, o del amanerado, ciertas maquetas que yo creo que se pueden superar.

¿"La Soberana" lo superó en el momento?

Sí, yo creo que sí porque nunca recurrimos a esos ganchos y rompimos la tradición del director con levita...

¿Cómo se disfrazaba el director de "La Soberana"?

Igual que el resto.

¿No tenía galera?

No, al contrario.

Y por ejemplo, aparte de lo que me decías con respecto al lenguaje, de hacer pensar más que reír, ¿hay alguna otra diferencia en la propuesta por ejemplo musical de "La Soberana", la forma de cantar, la forma de impostar la voz, los temas que se elegían para letrificar?

En "La Soberana" salieron muchos murguistas que eran nuevos, pero también salieron murguistas de trayectoria carnavalesca, entonces incluso dijimos "bueno, no se canta más de

costado".

¿A qué te referís, con la boca chaneleada?

Claro, y por qué, qué es esto, les explicamos por qué, cantando de otra forma se modula bien, qué importancia tiene la dicción, cierta forma de respirar con el diafragma, ciertos ejercicios que se insinuaron pero que no caminaron mucho por razones de tiempo y por otro lado por razones de paciencia de otros murguistas tradicionales que no asumían la cosa con auténtica conciencia y preocupación.

¿Notás la influencia de "La Soberana" y de sus postulados estéticos en las murgas de hoy en día?

Mirá en alguna medida creo que sí. "La Soberana" sembró una semilla, y a través de ella germinaron un montón de flores muy hermosas y ahí andan "Murgamérica", "La Reina de la Teja", "Falta y Resto", "La Mueca", "La Bohemia", un montón de murgas que a mí me sorprendieron muchísimo. Apenas llegado empecé a pasear por los ensayos, "Momolandia", que es un poco fruto nuestro incluso, porque le escribimos los dos primeros temas desde la cárcel.

¿Cómo es eso que escribiste desde la cárcel?

A mí me detienen en el 75 y llega un momento en que quieren sacar "Momolandia", José Morgade y mi hermano, mi cuñada hacía los trajes, es decir, "Momolandia" en el primer año usó los hermosísimos vestuarios que hizo mi cuñada que iban a ser para "La Soberana" del año anterior, el 75, cuando la prohibieron, ¿no? Y bueno me mandan decir a través de mi señora, si yo podía escribir, y cómo no, el riesgo era plantear cómo hacer para que los versos salieran aprobados desde la cárcel, primero por la censura que había en la cárcel y después, bueno, la otra censura. Y dijimos que sí. Y entonces escribimos en dos cuadernos, dos veces el mismo repertorio, en los dos años, lo pasamos por la censura de la cárcel, primero nos mandaron llamar los guardianes planteándonos que si yo estaba procesado por esa tarea de escribir en carnaval, cómo yo pretendía que ellos me autorizaran sacar versos murgueros de la cárcel. Y yo les dije que era simplemente así como ellos decían, que yo estaba procesado por escribir versos murgueros, pero por más que estuviera procesado eso no significaba que me mataran la necesidad de escribir versos murgueros, que quedaba en ellos censurarlos o no. Y me dijeron: bueno, escribe y después vamos a ver. Y bueno, pasaron por la censura, los aprobaron, salieron de la cárcel, se los entregaron a mi señora. Pero el otro cuaderno que yo había escrito también ya había salido de la cárcel por otras vías, por sí las moscas. A través de los compañeritos presos comunes logramos sacar ese otro cuaderno.

¿Hay mucho murguista por ahí?, ¿no?

Claro.

¿En qué penal estabas vos?

En Punta Carretas. Y en esa época todavía en Punta Carretas había 250 presos políticos. Pero la gran mayoría del penal estaba integrado por los compañeros presos comunes donde tengo inmensos, entrañables amigos.

El "Gato Rubio" se dice que es un gran letrista y que ha pasado la mitad de su vida en Punta Carretas, ¿es cierto?

Yo no sé si la mitad de su vida tanto en Miguelete como en Punta Carretas, pero el "Gato Rubio" es un poetazo, no sólo de carnaval. Hay cosas que muchas veces la gente ignora. El "Gato Rubio", muchas veces nos arimábamos a la celda y nos comunicábamos y él leía sus poemas, no sus versos murgueros, llenaba y llenaba cuadernos en la cárcel escribiendo, cosas hermosísimas, cosas que es increíble que como tantas otras mueran en el anonimato. De gran nivel estético y de gran nivel sensible.

Existe una historia que habla de una murga a la que le escribía el "Gato Rubio" desde adentro del penal, llamada "Por la media pena".

"La Media Pena".

¿Existía eso?

Claro.

Volvemos Pepe, estamos hablando de que recorrías los ensayos actuales, de tus sorpresas ante el arsenal de murgueros nuevos...

Hermosos, muchachos jóvenes, caras para mí totalmente desconocidas algunas. Otras, que dejé de ver hace 8 años, 10 años, y son muchachos crecidos, y cantan como caballos. Yo creo que por un lado la gran carencia de hoy por hoy, te lo digo con total honestidad y humildad, es la de los valores poéticos en las murgas. Hay poco autor bueno.

¿Estamos hablando de los letristas?

De los letristas, porque en otra época, aunque ya eran veteranos, vos tenías que enfrentarte con el Fino Carballo, con el "Judío" Homero Martínez, todavía eran jóvenes, Carlitos Modernell, "Doble Filo", de "Los Asaltantes",

Carlitos Soto. Pero en general ahora hay una gran carencia, es lo que yo recibí. Otro riesgo que se corre es el siguiente: hoy por hoy todas las murgas cantan maravillosamente bien, es mortal la evolución en cuanto a los arreglos de voces, las disonancias, arregladas musicalmente. Pienso que se puede correr un riesgo que ya se insinuaba incluso en la época de "La Soberana". A veces vos te enamorás, tu oído se adorna con todo lo lindo que son los arreglos vocales, contracantos, disonancias, pero corrés el riesgo de que el texto quede limitado a un segundo plano y no llegue al pueblo en la forma en que debe llegar, en una forma más nítida. Es importante eso, porque si no fuera importante no cantamos letra, hacemos arreglos vocales, tarareando. Y respecto a los textos, también yo veo que ahora muchas murgas amontonan conceptos, un montón de palabras y no quedan los conceptos claros, ciertos códigos que el pueblo recibe, y los capta con total capacidad, responde a ellos a través de una ovación o a través de la risa...

O sea, vos me estás hablando de un equilibrio. ¿Se pierde equilibrio?

Claro.

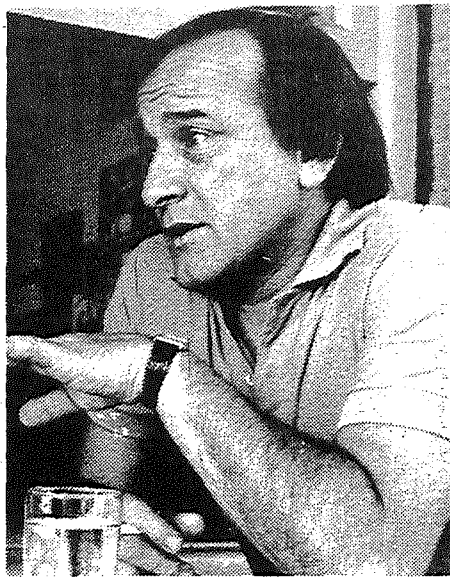
Con respecto al lenguaje de una murga futura, ¿es necesario conocer los códigos de las diferentes escuelas, con una alcanza, o no, cuál es tu opinión,

qué consejo darías a un pibe que quiere hacer murga?

Yo creo que hay que mostrarle todo, que hay que darle todas las propuestas.

¿Cómo parte del curso?

Claro. Al murguista joven, hay ciertas murgas que ahora lo están cantando, "yo que fui el pibe, que te vi desde el tablado y que siempre soñé con ser murguista, hoy estoy sobre el escenario..." En esa parte del proceso a esa gente hay que darle la parte positiva del fenómeno murga, no la parte enfermiza, no decir, escuchame vení, vos sos de La Teja tenés que seguir a esta murga porque pim, pum, pa. ¿Querés ser murguista?, bueno, las básicas, las chiquitas son estas. Pero después arrancá para donde quieras. Andá, recorré, hablé con la gente, conocé a otros murguistas, a veteranos que te den otros valores, conviví un poquito, y



después decidí vos, este año salgo acá, en la murga que yo quiero.

Nos queda poco espacio, hay que adaptarse a las exigencias periódicas. Luego de "La Soberana", de tus dos años de cárcel, de tu exilio en Suecia, quisiera que me resumieras, contame un poco, ya que en estas páginas se publican por ejemplo fotos tuyas protagonizando un Plauto griego en Suecia, además hablado en español. Y al mismo tiempo algunas fotos que hemos publicado quizás hace un año, cuando esta Revista era semanario aún, con una murga en el teatro principal de Gotemburgo, son actores que han trabajado con Bergman por ejemplo, cantando murga. Bueno, resumime un poco esta trayectoria.

Bueno, en la cárcel estuve dos años y medio, del 75 al 77 y medio, fue en Punta Carretas, me procesaron por "Atentado moral a las fuerzas armadas".

Dicen que en el grado de lo imposible...

En el grado de lo inaudito, art. 58, inc. 3 del Código Militar, por el solo hecho de haber escrito y haber cantado con la murga.

Cuando te fuiste declaraste que habías escrito tus cosas con un fin meramente comercial y habías salido en carnaval por una razón puramente económica. ¿Qué tenés que comentar al respecto?

Si, es verdad, yo declaré que era un artista de carnaval y cuando me preguntaron por qué yo hacía apología de la subversión, yo dije que no era tal. Tengo conmigo en Suecia el recorte del

diario El País donde sale mi foto y donde dicen ahí, el letrista que alimentaba la sedición, versos al mejor postor, etc. En esto hay una historia determinada. Cuando a mí me interrogan, yo digo concretamente que lo que escribía lo mamaba del pueblo, lo veía escrito en las paredes, las consignas políticas, revolucionarias. Entonces, cuando el enemigo me interroga yo sé las respuestas que le debo dar, a través de mis principios y de mis convicciones irrevocables. Lamentablemente no se puede hablar el mismo idioma con todas las personas, y es así. Ojalá algún día lleguemos a vivir en una sociedad en la cual todos hablemos el mismo idioma sin tapujos y sin temores, sin amenazas y sin represiones.

Tan es así que cuando sale la nota en el diario y me la comentan digo, claro, esto es obra de mis enemigos, yo no puedo ser tan ingenuo de esperar que mis enemigos sean humanos conmigo y con todo lo que he hecho. Pero es verdad sí que les dije: "sí, yo escribo en carnaval porque yo lucro con el carnaval, soy un profesional del carnaval, yo gano dinero con esto y todo lo demás", mis otras actitudes en cuanto a la cosa humana, son cosas más y de la humanidad, más y del pueblo, pero no del enemigo.

¿Y eso sirvió para que te soltaran?

Sirvió para que me dieran una causa excarcelable. Si yo hubiera dicho sí yo escribo esto porque además soy un militante de una organización, habría salido ahora con los últimos, tuve ahí una promesita de muerte a través de ciertos militares y policías.

¿Pero cómo fue que saliste?

Cuando vos tenés una condena excarcelable un abogado puede asumir tu defensa y te puede sacar en el término de un año, dos, tres, es decir, hay posibilidades de defensa y apelación. Pero mucho más que eso, me pusieron atentado moral a las fuerzas armadas, que no tiene nada que ver con nada, por el hecho de que tenían algo para meterme en cana un tiempito. Bueno, luego salgo en libertad, estoy cerca de un año en la calle, me prohíben.

¿Año?

En el 77 y medio más o menos me prohiben terminantemente presentarme públicamente, ya habían prohibido a "La Soberana" pero yo no podía hacer nada a nivel público. Pero claro, yo tengo una mujer y un hijo en ese momento y tengo que salir a pelearla, subsistir, sobrevivir.

Empezamos a inventar por ahí unas peñas sabatinas en los distintos clubes, nos mudamos tres o cuatro veces con terribles limitaciones, recurrimos incluso a amigos de todas las escalas sociales imaginables, para que nos dieran una mano y nos ayudaran, recibimos incluso ofertas de un montón de gente que corría ciertos riesgos pretendiendo ayudarte, darte una mano, pero la cosa es dura, era muy difícil repuntar, sobrellevar esa situación con todas las limitaciones que a uno le habían planteado. Hago carnaval en el Club Miramar, en el Buceo, divino, ahí conocí desde la Directiva a los asociados, los hinchas, una patota humana hermosísima. Anduve viviendo en Millán y Raffo en un boliche, en un colchón apoyado en unos casilleros de bebidas, las ratitas andaban ahí dos por tres de madrugada haciendo una macabra sinfonía nocturna. Pasaron muchísimas cosas, también con eso especuló cierta gente de carnaval que decía "cómo, dónde están los que se

subieron al camión y son tus compañeros, y cómo no te ayudan y cómo no está el aporte donde tiene que estar". Y de todas formas hubieron aportes y esta gente bastante enferma que comentaba estas cosas tuvo que entender que la cosa no era tan así. Pero está, fue un andar rebotando, caminando y buscando la vida más que nunca. Hasta que nos vamos al Brasil una noche con mi hijo Camilo y con Beatriz. Llegamos a Río de Janeiro, y ahí fuimos a las Naciones Unidas, planteamos nuestra situación, incluso el recorte del diario y un montón de cosas, incluso otra detención que tuvimos en el 72.

Pepe, vos allá desarrollaste una actividad murguera, candombera y hasta batuqueira dentro del exilio, y al mismo tiempo una actividad teatral, haciendo teatro griego y pintando y escribiendo y otra serie de actividades, grabando poemas. ¿El ser humano escribe, hace, ¿en cualquier lugar? ¿no?

Claro, con la diferencia de que todas esas posibilidades a mí me estaban vedadas en mi país cuando salgo de la cárcel, ¿no? y allá hay que reconocerlo, pude hacer y desarrollar distintas tareas que de repente nunca hubiera podido desarrollarlas aquí.

Vos sabés que el pueblo sueco en alguna medida, y las instituciones suecas, respetan muchísimo al creador. A mí me daba un poco de vergüenza y mucha emoción que los suecos me dijeran el actor o el señor o el artista, te hablan así, ¿no? Claro que tuvimos que trabajar, tuvimos que acercarnos a ellos, no mirarlos de lejos. La mayor parte de las cosas que he hecho en Suecia, hablo de las cosas de carácter cultural y artístico, han sido volcadas a la solidaridad latinoamericana y del tercer mundo.

Pepe, la vuelta al Uruguay...

Bueno, ya el otro día comentaba contigo mismo, son emociones tras emociones, reencuentros increíbles y también despedidas. Porque ya al segundo día de llegar al Uruguay no quise preguntar más nada, me encontraba con compañeros, compañeras, vecinos, vecinas, con niños crecidísimos, con hombres que dejé de verlos cuando eran adolescentes, y 'tá, hay mucha gente que ya no está, ellos mismos te lo transmiten, hay gente que se ha muerto, y es mortal, esa dimensión de la muerte es increíble, es decir que como que a vos se te paró la película y te quedaste con una imagen determinada de tu país, y volvéis después de años y 'tá, es la ley de la vida. Hay gente que ha nacido también, me he encontrado con muchachos y muchachas que han crecido y que ahora son padres y madres también, y me han presentado a sus hijos, carajo, qué lindo ¿no? Es un peso tremendo, yo ahora tengo que volver para Suecia. Me consta que va a ser otro desgarró más. Tengo que hablarlo con mi compañera y con mi hijo pero he decidido volver definitivamente, en 6, 7 meses más, me vengo, me vengo, yo lo he decidido, lo consultaré con mi grupo familiar, tengo mi madre allá, tengo mi suegra allá, tengo que consultar con todos y con los compañeros con los que estábamos haciendo un montón de cosas allá y que vamos a tener que dejar de hacerlas, pero me vengo para acá, me vengo a hacer "La Soberana". Yo he tenido muchas novias, pero como "La Soberana" ninguna. "La Soberana" para mí es la novia que el pueblo me regaló, la novia de siempre, la mejor, la más hermosa.

Jaime Roos